

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 28

EVANGELIO DE LA SEMANA

Jn 10, 11-18

Dijo Jesús a los fariseos:

- Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

Esta semana: **MISIÓN**: Dar razón de nuestra esperanza.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: Las apariciones de Jesús resucitado.

Dar razón de nuestra esperanza



“Lo que es nosotros, no podemos callar lo que sabemos y hemos oído” (Hch 4, 20). Pedro y Juan lo tenían así de claro y nadie podía ya hacerles callar ni impedir que el mensaje llegara al pueblo de Dios: *“Me han concedido plena autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadlos a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo”*. (Mt 28, 18-20).

Jesús, una vez resucitado, cada vez que visita a los discípulos les infunde confianza y les anima a asumir la misión apostólica que han de cumplir. La puesta en marcha de la misión empieza, sin embargo, con la recepción del Espíritu: *“Se llenaron todos de Espíritu Santo...”* (Hch 2, 4). Porque Jesús se lo prometió: *“Vosotros seréis bautizados dentro de poco con Espíritu Santo”* (Hch 1, 5). Después debía empezar la acción: *“Hombres de Galilea, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?...”* (Hch 1, 11). Y toda esa fuerza prende en ellos y se proyecta en la nueva esperanza de resucitar con Él; y esa esperanza les moverá a la acción, a la difusión del mensaje y a compartir con todo el mundo la ilusión y el amor que recibieron con el Espíritu.

En la encíclica “SPE SALVI” (Salvados por la esperanza), el papa nos habla de que *“el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida”* y de que *“quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”* o, en fin, de que *“se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente”*; porque aunque el presente sea difícil *“la gran esperanza que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento»* (Jn 13,1; 19,30).”

Dar razón de nuestra esperanza y proclamar ante el mundo la fuerza sanadora del mensaje evangélico, haciéndolo evidente en nuestra vida para todos los que nos rodean, es, por lo tanto, la profesión de fe que se nos propone, aunque las circunstancias alrededor sean incómodas o contrarias a la esperanza cristiana. Por eso, para hacer frente a esta tarea (el ejercicio de la esperanza), contamos con la asistencia del Espíritu, ese regalo que recibimos del Señor con su promesa:

“en el mundo tendréis aflicción, pero tened ánimo que yo he vencido al mundo”
(Jn 16, 33).

La encíclica insiste en la acción movilizadora de la esperanza y, por eso, nos ofrece tres «lugares» para el aprendizaje y ejercicio de la esperanza: **La oración** como escuela de esperanza: **“cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios”, el actuar y el sufrir** como aprendizaje y práctica de la esperanza: **“colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano”**. **“Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia”**; y **el Juicio** como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a la conciencia y, al mismo tiempo, como esperanza en la justicia de Dios: **«de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos»**.

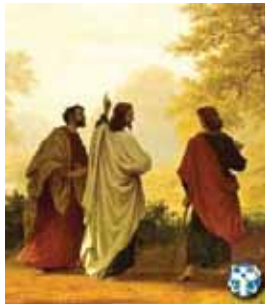
LAS APARICIONES DE JESÚS RESUCITADO

Jesucristo se aparece en primer lugar a las mujeres, sus fieles seguidoras. Es a las mujeres a quienes por primera vez confía el misterio de su resurrección. (Mt 28, 9-10).

Es interesante analizar el proceso psicológico que los diversos encuentros dejan entrever: los discípulos experimentan una cierta dificultad en reconocer no sólo la verdad de la resurrección, sino también la identidad de Aquél que está ante ellos, y aparece como el mismo pero al mismo tiempo como otro: **un Cristo 'transformado'**. No es nada fácil para ellos hacer la inmediata identificación. Intuyen, sí, que es Jesús, pero al mismo tiempo sienten que El ya no se encuentra en la condición anterior, y ante El están llenos de reverencia y temor.

Cuando, luego, se dan cuenta, con su ayuda, de que no se trata de otro, sino de El mismo transformado, aparece repentinamente en ellos una nueva capacidad de descubrimiento, de inteligencia, de caridad y de fe. Es como un despertar de fe: **‘¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?’** (Lc 24, 32). 'Señor mío y Dios mío' (Jn 20, 28). 'He visto al Señor' (Jn 20, 18).

Entonces una luz absolutamente nueva ilumina en sus ojos incluso el acontecimiento de la cruz; y da el verdadero y pleno sentido del



misterio del dolor y de la muerte, que se concluye en la gloria de la nueva vida! Este será uno de los elementos principales del mensaje de salvación que los Apóstoles han llevado desde el principio al pueblo hebreo y, poco a poco, a todas las gentes.

Hay que subrayar una última característica de las apariciones de Cristo resucitado: en ellas, especialmente en las últimas, Jesús realiza la definitiva entrega a los Apóstoles (a la Iglesia) de la misión de evangelizar el mundo para llevarle el mensaje de su Palabra y el don de su gracia.

Recuérdese la aparición a los discípulos en el Cenáculo la tarde de Pascua: **'Como el Padre me envió, también yo os envío...'** (Jn 20, 21); **iy les da el poder de perdonar los pecados!'**

Y en la aparición en el mar de Tiberíades, seguida de la pesca milagrosa, que simboliza y anuncia la fructuosidad de la misión, es evidente que Jesús quiere orientar sus espíritus hacia la obra que les espera (Cfr. Jn 21,1-23). Lo confirma la definitiva asignación de la misión particular a Pedro (Jn 21, 15-18): **'¿Me amas?... Tú sabes que te quiero... Apacienta mis corderos...Apacienta mis ovejas...'**

Juan indica **que 'ésta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos'** (Jn 21,14). Esta vez, ellos, no sólo se habían dado cuenta de su identidad: 'Es el Señor' (Jn 21, 7), sino que habían comprendido que, todo cuanto había sucedido y sucedía en aquellos días pascuales, les comprometía a cada uno de ellos (y de modo muy particular a Pedro) en la construcción de la nueva era de la historia, que había tenido su principio en aquella mañana de pascua.

ORACIÓN

Señor, Padre de misericordia, derrama sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo. Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.